

El servicio en San Pablo "Siervo de Cristo"



Director: D. José Miguel García

Alumno: Jesús Iniesta Ruiz-Peinado

2013

El servicio en San Pablo, “Siervo de Cristo”

Índice

Índice.....	3
Bibliografía y fuentes	4
I.- Contexto en el Antiguo Testamento	6
La singularidad en el Antiguo Testamento	8
Del individuo al pueblo	10
La figura del Siervo de Dios en Isaías.....	11
II.- Siervo en el contexto de la predicación Evangélica	13
III.- El título de siervo dentro de la predicación apostólica	16
Capítulo III de los Hechos de los Apóstoles	16
Capítulo IV de los Hechos de los Apóstoles.....	17
Capítulo VI de los Hechos de los Apóstoles.....	18
El termino siervo en el contexto joánico	18
IV Como utiliza San Pablo este término.....	22
V.- El significado del término “siervo” para San Pablo	26
Contexto de las cartas a Corinto.....	26
1Corintios 3,5-6.....	27
2Corintios 3,5-6.....	29
2Corintios 6, 3-4.....	30
2Corintios 11, 23.....	32
Resumen	33
VI Conclusión	35

Bibliografía y fuentes

- Benedicto XVI. “Aprender de San Pablo. Catequesis de Benedicto XVI”. CEE. Editorial Edice
- Benedicto XVI. “Audiencia del 10 de Septiembre del 2008. La concepción paulina del apostolado”. Vatican.va
- H. Haag/A. van den Born/S. de Ausejo. “Diccionario de la Biblia”. Editorial Herder S.A.
- Horst Balz/Gethard Scheneider. “Diccionario Exegético del Nuevo Testamento”. Ediciones Sígueme, s. a.
- John N. Collins. “Diakonia. Re-interpreting the Ancient Sources”. Oxford University Press.
- Juan Esquerda Bifet. “Pablo hoy, un nuevo rostro de apóstol”. Ediciones Paulinas
- Juan Pablo II. “Audiencia del 25 de Febrero de 1987”. Vatican.va
- Juan Pablo II. “Audiencia del 26 de mayo de 1993. El presbítero, hombre consagrado a Dios”. Vatican.va
- Juan Pablo II. “Audiencia del 4 de Septiembre de 1996. La esclava obediente del Señor”. Vatican.va
- Julián Carrón Pérez/José Miguel García Pérez. “Cuándo fueron escritos los Evangelios. El testimonio de San Pablo”. Ed. Ecuentero.
- Lucien Cerfaux (traducción Pablo Cervera Barranco). “El cristiano en la teología paulina”. CEU Ediciones
- Mariano Herranz. “San Pablo en sus Cartas”. Editorial Encuentro
- Miguel Ángel Tábet/Benito Marconcini/Giovanni Boggio. “Introducción al Antiguo Testamento Vol I y II “. Ed. Palabra
- Santiago Guijarro. “Servidores de Dios y esclavos vuestros”. Ediciones Sígueme

Siglas y abreviaturas

Génesis Gn	Joel Jl
Éxodo Ex	Amós Am
Levítico Lv	Abdías Ab
Números Nm	Jonás Jon
Deuteronomio Dt	Miqueas Mi
Josué Jos	Nahúm Na
Jueces Je	Habacuc Ha
Rut Rt	Sofonías So
Samuel 1 S, 2 S	Ageo Ag
Reyes 1 R, 2 R	Zacarías Za
Crónicas 1 Cro, 2 Cro	Malaquías Ml
Esdras Esd	Mateo Mt
Nehemías Ne	Marcos Mc
Tobías Tb	Lucas Le
Judit Jdt	Juan Jn
Ester Est	Hechos de los Apóstoles Hch
Macabeos 1 M, 2 M	Romanos Rm
Job Jb	Corintios 1Cor, 2Cor
Salmos * Sal	Gálatas Ga
Proverbios Pr	Efesios Ef
Eclesiastés (Qohélet) Qo	Filipenses F1p
Cantar Ct	Colosenses Col
Sabiduría Sb	Tesalonicenses 1 Ts, 2 Ts
Eclesiástico (Sirácida) Si	Timoteo 1 Tm, 2 Tm
Isaías Is	Tito Tt
Jeremías Jr	Filemón Flm
Lamentaciones Lm	Hebreos Hb
Baruc Ba	Epístola de Santiago St
Ezequiel Ez	Epístolas de Pedro 1 P, 2 P
Daniel Dn	Epístolas de Juan . 1 Jn, 2 Jn, 3 Jn
Oseas Os	Epístola de Judas Judas
	Apocalipsis Ap
Concilio Vaticano II - CVII	

I.- Contexto en el Antiguo Testamento

El término usado para designar al esclavo o siervo en el A.T. es “*ebed*”, que por la flexibilidad en su uso puede prestarse a equívocos. El significado propio del término es “esclavo”, refiriéndose al hombre que se ve privado de libertad y que depende, está en poder de otro¹. El Diccionario bíblico hebreo-español de Alonso Schökel también ofrece los siguientes significados para “*ebed*”, dividiéndolos en cuatro apartados: 1. En general: esclavo, siervo, criado; 2. De un rey: ministro, cortesano, embajador, oficial, soldado, guardia, vasallo; 3. De un dios: adorador, devoto, servidor; 4. Fórmula de cortesía o respeto: servidor.

Ciertos expertos judíos han negado la posibilidad de que en Israel hubiese verdadera esclavitud, tal como la entendemos ahora. Estos mismos expertos expresan dudas de que los auténticos israelitas, los descendientes de Abrahán, desempeñasen el rol de esclavo en suelo israelita, pero en el A.T. se recogen abundantes citas en referencias al “siervo o esclavo”, ya sea de auténticos israelitas o de extranjeros.

Estos textos en el A.T. parecen atestiguar la existencia de esclavos en Israel, e israelitas que fueron esclavos. Se puede ver en textos que contraponen a judíos con hombres “libres”, a los asalariados, extranjeros, etc.

El término “*ebed*” también se usa cuando se hace referencia a las relaciones del hombre con Dios y se conciben analógicamente como la relaciones de un soberano y sus súbditos. Por eso, el término “*ebed*” acaba por tomar un significado de: “devoto a un culto determinado, como siervo, adorador de un Dios”², el que es fiel a una determinada divinidad.

Por lo tanto, cuando el término alcanza su máxima expresión es cuando se utiliza para expresar una relación, no hay siervo sin señor, y es lícito hablar de una relación en cuanto a siervo, en el marco social, político, etc., dentro del contexto veterotestamentario.

En la sociedad israelita, desde un aspecto social, el término esclavo no siempre tiene connotaciones negativas, y el mismo vocablo se utiliza para identificar a un oficial

1 R. de Vaux. Instituciones del Antiguo Testamento. Barcelona, Editorial Herder. 1976. Pág. 124

2 Westermann, Jenni. Diccionario Teológico manual del A.T. T. II. Madrid, Ediciones Cristiandad, 1985. Pág. 240

y a un ministro del rey que realizaba funciones laborales. Los ministros y los hombres de confianza del rey también se les llamaba siervos. Por tanto, el término siervo en hebreo no es peyorativo, pero esto no impide que la realidad de una clase social sometida existiera, aunque esta clase social nada tiene que ver con la esclavitud como era entendida en el mundo pagano.

Desde un punto de vista teológico, el verbo “`abad” y sus derivaciones tienen una amplia gama de significados, contemplando términos como: trabajar, servir, etc. En referencia a Dios, el uso de “servir a Dios” designa la relación con Él como adoración, el culto, el servicio al santuario, etc..

“El que un hombre se conciba y designe a sí mismo (“tu siervo”) como “siervo de Dios”, o se le llame “siervo” de Dios es en el A.T. consecuencia natural de la concepción de Dios como Señor, que comparte con todas las religiones semíticas”³.

Una diferencia principal entre la relación de servidumbre entre un hombre y otro hombre o entre un hombre y Dios consiste, en que ser siervo de otro hombre significa una disminución de la calidad de vida, mientras que en la relación de servidumbre con Dios significa respeto a Dios como Señor, significa tener un buen Señor, no significa en ningún caso un sentido negativo del término.

Ya desde los primeros tiempos, Dios manifiesta unos designios para con esta clase social (Ex 21, 2-11) que se hacen extensivos a los criados, exigiendo de su pueblo que tenga el trato más humanitario posible con ellos. El esclavo, en muchos casos, estaba agregado al núcleo familiar, incluso en el aspecto del culto o religión.

Por eso, podemos afirmar, que en el A.T. lo inherente al esclavo no era tanto la falta de libertad, como la pertenencia a un señor y la protección que este señor ejercía sobre el esclavo.

Otro término comúnmente empleado en la cultura judía es el de mayordomo, como hombre empleado para administrar una propiedad o negocios de otra persona, y responsable por ellos. Un buen ejemplo puede ser José que fue mayordomo sobre la casa de Potifar (Gn 43, 19 – 44, 4). En el NT los mayordomos tienen un papel

³ Westermann, Jenni. Diccionario Teológico manual del A.T. T. II. Madrid, Ediciones Cristiandad, 1985. Pág. 240

importante en las parábolas de Jesús (Mt 20, 8; Lc 12, 42; 16, 1-9), y a la mayordomía se le da una aplicación espiritual.

Una categoría especial es el mayordomo de palacio, función que fue en un principio bastante modesta, ya que en la lista de los funcionarios públicos el mayordomo figura en último lugar. No obstante, Is 22, 21s presupone que esta función era muy importante; además Salomón mismo asume ocasionalmente las obligaciones de ese cargo. El mayordomo lleva una vestidura especial, viaja en un carro fastuoso, es para el pueblo un padre. Insignia de su dignidad es la llave de la casa de David. De todos estos datos podemos deducir que, en efecto, el papel de mayordomo tenía una dignidad superior y su función se consideraba muy importante.

La singularidad en el Antiguo Testamento

El nombre de «siervo de Yahveh» es en la Biblia un título honorífico. Yahveh llama «mi siervo» al que destina a colaborar en su designio.

Esos “siervos” se identifican con hombres cuya misión concierne siempre al pueblo elegido y en su favor. Podemos ver como se designa a los patriarcas desde Abraham (Gen 26,24), Isaac (Gen 24,14), Jacob (Ex 32,13), Josué (Jos 24,29). A todos ellos Dios los premia, cumpliendo sus promesas realizadas sobre ellos o sobre el pueblo.

Se aplica a los profetas que tienen misión de mantener la alianza⁴, así como a los sacerdotes que celebran el culto divino en nombre del pueblo-sacerdote⁵. La elección de todos estos servidores, está destinada, a hacer al pueblo fiel al servicio que Dios aguarda de él, como el Salmo 105 recoge en varios de sus versículos. La historia de los Profetas del A.T. indica claramente que tienen la tarea de llevar a los israelitas la verdad y el hablar en nombre de Dios es antes que nada un servicio, tanto con Dios que los envía, como con el pueblo, ante el cual los profetas se presentan como

4 1Reyes 18,36; Amos 3,7; Jeremías 7,25; 2Reyes 17,23

5 Salmos 134,1; Éxodo 19,5s

El servicio en San Pablo, “Siervo de Cristo”

enviados de Dios. De la historia de los profetas se puede deducir que el servicio profético no sólo es un honor y un privilegio, sino, también, difícil y trabajoso.

También en el Salmo 103, 20s vemos como el autor del mismo asigna el título a los ángeles, servidores de las voluntades divinas.

También algunas mujeres que aparecen en el A.T. en relación al pueblo de Israel están incluidas en esta categoría de siervos, como la reina Ester, que, antes de interceder por la salvación de los hebreos, dirige una oración a Dios, llamándose varias veces “tu sierva” (Est 4, 17). La Sagrada Escritura también atribuye esta palabra a personajes paganos que cumplen su papel en la historia de Israel: así lo vemos con Nabucodonosor (Jer 25, 8-9) y a Ciro (Is 44,26).

Si hacemos un repaso del término siervo a los distintos personajes, vemos como dentro del salmo 105, en su versículo 42, el autor del salmo coloca toda la historia de la salvación del pueblo de Israel en el ámbito de la protección y de la promesa que Dios hizo en favor de su pueblo por medio de su fiel servidor Abrahán, padre en la fe. Concretamente el versículo dice así: “Porque se acordaba de la palabra sagrada, que había dado a su siervo Abrahán.”.

Se asigna con frecuencia a Moisés, mediador de la alianza entre Dios y su pueblo. Este título se lo asigna Dios mismo “no así mi siervo Moisés, el más fiel de todos mis siervos”⁶ ; varios siglos después, en el ámbito de una plegaria de dedicación del templo, Salomón le da ese título: “Bendito sea el Señor que ha dado el descanso a su pueblo Israel, según todas sus promesas; no ha fallado ni una sola de las palabras de bondad que prometió por medio de Moisés su siervo” (1Re 8,56).

En el Salmo 105, 26 se alaba la figura de Moisés y de Aarón con estas palabras: “Pero envié a Moisés, su siervo, y a Aarón, su escogido”. Se puede destacar la diferenciación que hace entre los dos títulos “siervo de Dios” aplicado a Moisés y “elegido de Dios” hablando de Aarón; con ellos, no se habla de la sumisión de Moisés y Aarón, sino del lugar de autoridad y confianza que gozaban ante Dios. Moisés es llamado “siervo de Dios” no por su sumisión a Él, que en el marco del A.T. se da por

⁶ Números 12, 7 (otras referencias son Éxodo 14,31 o Deuteronomio 34,5)

El servicio en San Pablo, “Siervo de Cristo”

supuesta, sino porque Dios lo hizo objeto de una elección especial, para destinarlo a una obra que no era de él sino del mismo Dios. En Moisés, el término siervo se le aplica también por haber sido un colaborador más estrecho del Señor.

A David, como prototipo del rey mesiánico, observamos como Dios se dirige a él como siervo (2 Sam 7,8) a través de su profeta Natán. Tanto Salomón (1 Re 8,24ss) en un canto de alabanza a su padre, como en los salmos (Sal 78,70) o en Jeremías vemos el trato de siervo que se le da al rey David.

Del individuo al pueblo

Pero no solo se puede entender el término siervo en modo individual o personal. En el A.T. vemos algunos ejemplos de cómo Dios llama a su pueblo de su propiedad, sus siervos. Podemos destacar dos momentos:

- En el marco de la proposición de la alianza, Dios mismo pide que Moisés diga a su pueblo, dentro del mensaje, la siguiente frase: “Ahora, pues, si de veras me obedecéis y guardáis mi alianza, seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa” (Ex 19, 5s).

- En el Deuteronomio se habla de Israel como un pueblo consagrado al Señor, que no debe mezclarse con otras naciones. No le importa a Dios la pequeñez de Israel, lo que realmente cuenta es el amor de Dios, que elige y bendice a su pueblo, y la respuesta fiel de este al Señor. En este contexto está escrito: “Porque tú eres un pueblo santo para el Señor, tu Dios; el Señor, tu Dios, te eligió para que seas, entre todos los pueblos de la tierra el pueblo de su propiedad” (Dt 7, 6).

“El Señor será vuestro rey” (Je 8,23), y esta realeza trascendente y universal tiene su primera expresión en la Alianza con Israel: verdadero acto constitutivo de la identidad propia y original de este pueblo que Dios eligió y con el que instauró una alianza. Esta pertenencia de Israel a Dios, como pueblo suyo, exige su obediencia y amor en sentido absoluto: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza» (Dt 6,5). Este primer y supremo mandamiento representa el verdadero principio constitucional de la Antigua Alianza. Con este mandamiento se

define el destino y la vocación de Israel. Israel tiene conciencia de ello y vive su relación con Dios como una forma de sometimiento a su Rey. Como se lee en el salmo 48: «El monte Sión (...) [es] la ciudad del gran Rey» (Sal 48, 3).

Ese pacto, establecido entre Dios y su pueblo, prueba que la elección es para servir. Dios trató de hacer de su pueblo una nación de siervos-sacerdotes. El plan de Dios es que el hombre sea su socio en el plan de redención, no un mero espectador de la presencia de Dios en el mundo, sino un colaborador para conseguir para sí mismo y para los demás la salvación.

Ahora bien, desde los primeros tiempos el pueblo elegido es infiel a su vocación de servidor, indócil a los servidores de Dios (Dt 9,24; Jer 7,25); por eso es castigado con el exilio por medio de un rey pagano, Nabucodonosor, que en este sentido es servidor de Dios (Jer 27,6).

La figura del Siervo de Dios en Isaías

La primera pregunta que tenemos que responder es ¿Quién es el “Siervo”? La enigmática figura del Siervo hay que analizarla desde el punto de vista veterotestamentario, ya que, la identificación del Siervo con la realidad de Jesucristo es una aportación neotestamentaria. Hay principalmente dos corrientes.

Una primera que habla de una hipótesis colectivista, que puede ser tomada como Israel. Así lo defiende, por ejemplo, Edward J. Young⁷. Estas hipótesis encuentran fundamento en Is 41, 8-9: “Y tú, Israel, siervo mío; Jacob, mi escogido; estirpe de Abrahám, mi amigo, a quien escogí de los extremos de la tierra, a quien llamé desde sus confines diciendo: ‘Tú eres mi siervo, te he elegido y no te he rechazado’”. Se identifica Siervo con Israel en función de la elección efectuada por Dios para el cumplimiento de una misión. Dios es, por tanto, quien llama a Israel “su siervo”, para una gran misión. El siervo como elegido y enviado a realizar una tarea. También los seguidores de esta hipótesis colectivista se apoyan en Is 49 ,3: “El [Yahvév] me ha

⁷ Young, Edward J. Una introducción al A.T. Grand Rapids, Michigan. Edit. T.E.L.L. 2ª Edición. 1981. Pág. 247.

dicho: Siervo mi eres tú ([un] Israel), en quién seré glorificado", en donde ven al pueblo de Israel como instrumento de glorificación de Dios. En Is 53, 1ss ven la figura de Israel como el Siervo que será cargado con el dolor del destierro y así hablarían de ella los gentiles.

Una segunda hipótesis prefiere la identificación con un individuo histórico, pasado, contemporáneo o aún por venir. Esta perspectiva individualista se acrecienta más cuanto más avanza en la lectura de los poemas, por ejemplo, en Is 50 se considera al "Siervo", con el "Mesías" que el pueblo de Israel espera. Otro ejemplo es Is 52, el "siervo" es el líder, y será en gran manera ensalzado, una exaltación que está de acuerdo con la humillación que tuvo que padecer (Is 52, 13-15). El sufrimiento y muerte vicaria del Siervo de Yavhéh, como se describen en el cap. 53, sólo tienen posible sentido si se trata de un individuo.

De cualquier forma, y tomando como plataforma argumental la anteriormente expuesta "hipótesis colectivista", a partir del "poema del Siervo" de Is 49, se establece una paradoja que inclina la balanza a favor de la "hipótesis individualista". ¿Puede un pueblo (Israel) ser enviado a Israel? Esto no tiene solución desde la perspectiva del AT desde el momento que no hay rey, ni profeta, ni sacerdote lo suficientemente encumbrado para merecer este título.

Aunque la opinión colectivista pueda ser acertada, lo es de forma limitada, pues la obra del siervo de Dios en los poemas, si se aplicase al pueblo de Israel, lo sería en el sentido de una misión futura de Israel al servicio de Dios. Por eso, la interpretación cristiana neotestamentaria despeja las dudas del A.T. en cuanto a la identidad del "Siervo", como lo atestiguan el pasaje de Is 42, 1-4, "He aquí a mi siervo, a quien sostengo, ...".

Dentro de los poemas del Siervo, se da la circunstancia de que por primera vez se habla de la "esclavitud de Dios" (Is 43, 24)⁸. Al haber fracasado el servicio de Israel a Dios, se carga sobre El mismo el servicio que consiste en eliminar el pecado del pueblo. Y en esto mismo consiste la obra del Siervo de Dios en los poemas de Isaías.

⁸ Hay diferentes traducciones de este párrafo. En este caso nos hemos basado en la traducción de la "Nueva Biblia de Jerusalén" Ed. Desclée 1999. En la traducción de la Conferencia Episcopal Española se traduce con 'Al contrario, me has agobiado con tus pecados'.

II.- Siervo en el contexto de la predicación Evangélica

En la vida de Jesús, la voluntad y vocación de servicio es constante y a la vez tiene un carácter sorprendente dada su naturaleza. Como Hijo de Dios podría hacer que le sirvieran, como afirma el libro de Daniel, "Todos los pueblos, naciones y lenguas le servirán" (Dn 7, 14), pero, por como Hijo del hombre, Jesús asume que no quiere ser servido, sino que desea servir hasta el punto de entregar totalmente su vida en la obra de la redención

Doûlos en tiempo de nuestro Señor tiene un significado muy extendido entre sus contemporáneos: sirviente, esclavo, el que sirve las mesas. Un ejemplo de la utilización de este término, en el contexto al cual estamos haciendo referencia, es Lc 22,27: "Porque ¿quién es más, el que está a la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve".

Esta vocación de servicio se aprecia con especial relevancia en dos pasajes (Mt 18, 21-35 y Mt 22, 1-14) donde vemos como el Señor, en el contexto de dos parábolas, utiliza este término para referirse a personas que se encarguen de esos menesteres y en ambas parábolas se usa el término en el sentido más generalizado del mismo: "administrador" o "sirviente". Pero en ambos casos podemos ver como se destaca una relación personal del Señor y el siervo, entre el servidor y el sirviente:

- En el capítulo Mt 18, vemos cómo el Rey le reclama la deuda a sus siervos más cercanos, a los que tiene con ellos una especial relación, y esa especial relación se demuestra en el perdón que les ofrece, en la misericordia que reciben del Rey.
- En el capítulo Mt 22 el Rey es quién, a través de sus servidores, notifica a quienes han sido invitados para la fiesta matrimonial de su hijo. Como es habitual en Oriente, la llamada no es comunicada directamente por el Rey, sino transmitida a través de sus servidores.

Pero el Evangelio que destaca a la hora de hablar de un Jesús siervo es el Evangelio de Marcos y especialmente el pasaje de Mc 10 42-45. Este pasaje termina

El servicio en San Pablo, “Siervo de Cristo”

con un esclarecedor mensaje de Jesús “Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por la multitud”. Este versículo presenta a Jesús como quien sigue y recorre plenamente el camino de la cruz, camino de servicio y de entrega que marcará toda su vida y especialmente el camino del Calvario.

Dios, para cumplir el designio de salvación envía a su Hijo, siervo de Dios por excelencia; este título expresa incluso el aspecto más misterioso de su misión redentora: Cristo, en efecto, por su sacrificio expía la negativa de servir, que es el pecado, y une a todos los hombres en el mismo servicio de Dios.

Jesús alcanza la plenitud del mensaje de siervo de Isaías y hace suya la misión del siervo:

- es el hombre manso y humilde de corazón (Mt 11,29)
- que anuncia la salvación a los pobres (Lc 4,18s)
- que está en medio de sus discípulos «como el que sirve» (Lc 22,27)
- él que es su señor y su maestro (Jn 13,12-15)
- va hasta el extremo de las exigencias del amor en que se inspira este servicio (Jn 13,1 y Jn 15,13) dando su vida por los hombres (Mc 10,43ss; Mt 20,26ss)
- por eso, tratado como un malvado (Lc 22,37)
- muere en la cruz (Mc 14,24; Mt 26,28) sabiendo que resucitará, según lo que está escrito del Hijo del hombre.

Si es, pues, el mesías esperado, el Hijo del hombre, no por eso viene para restablecer un reino temporal, sino para entrar en su gloria e introducir en ella a su pueblo pasando por la muerte del siervo.

Siendo importante el título que el mismo Señor se da a sí mismo, más importante son los gestos, las acciones. Jesús asumiendo el papel de siervo, y en el momento culminante de su historia entre nosotros, tiene el gesto del lavatorio de los pies como muestra de entrega hacia sus discípulos. Se arrodilló, y “se puso a lavarles los pies a sus discípulos”, y les pidió: “también vosotros debéis lavaros los pies los unos a los otros”. Para demostrarles a sus discípulos cuánto les amaba, para darles ejemplo de humildad y amor. “Al mirar en retrospectiva al conjunto del capítulo sobre el lavatorio de los pies, podemos decir que en este gesto de humildad, en el cual se hace visible la totalidad del servicio de Jesús en la vida y la muerte, el Señor está ante

nosotros como el siervo de Dios; como Aquel que se ha hecho siervo por nosotros, que carga con nuestro peso, dándonos así la verdadera pureza, la capacidad de acercarnos a Dios"⁹.

La mayoría de los autores que han analizado el texto de Mc 10,45 consideran que el significado más acertado para servir es el que aquí hemos desarrollado, acercándose al contexto del siervo de Isaías. Unos pocos escritores sugieren que el termino, en este pasaje, está relacionado más con el servicio de la mesa, con el criado más que con el siervo. Incluso hay autores que interpretan que el sentido del servicio no es más que una referencia al servicio de la mesa; pero esta visión de ambos textos se quedarían estrictamente basadas en razones léxicas, sin ver mas allá de lo que el evangelista quiere transmitirnos, relacionando ambas figuras, siervo de Isaías con Jesús.

9 Joseph Ratzinger, Benedicto XVI, Jesús de Nazaret, segunda parte. Pág. 31

III.- El título de siervo dentro de la predicación apostólica

Desde los primeros momentos de la predicación apostólica se le aplicó a Jesús el título de siervo y en diferentes contextos. Nosotros vamos a destacar sólo dos de los primeros momentos donde vemos claramente esta referencia, en los capítulos tres y cuatro del libro de los Hechos de los Apóstoles.

Capítulo III de los Hechos de los Apóstoles

En este capítulo podemos observar cómo las acciones de los apóstoles están estrechamente vinculadas a su mensaje y, por lo tanto, a su predicación. Sus actividades no tienen en sí su razón de ser, sino que se convierten en ocasión para ilustrar la palabra del Señor glorificado.

San Lucas pone en primer plano, entre los "muchos prodigios y señales realizados por los apóstoles" (Hch 2,43), una curación milagrosa, seguramente debido a su interés médico y para demostrar que la Iglesia primitiva actúa con el encargo de Jesús a los doce: "Y los envió a predicar el reino de Dios, y a curar a los enfermos" (Lc 9,2). En este hecho prodigioso como es la curación del cojo de nacimiento a la puerta del templo, queda de manifiesto por y para qué los apóstoles unen mensaje y vida.

Pedro, acompañado por Juan, realiza el prodigio en el nombre de Jesucristo de Nazaret (Hch 3, 6) y esta manifestación la hacen de manera directa o como pregunta: "como si por nuestras propias fuerzas o por nuestra piedad hubiéramos hecho andar a este hombre" (Hch 3, 12). Y expone el milagro de la curación a la luz del Dios que se revela, el Dios de nuestros padres, de Abraham, de Isaac y de Jacob, y es este mismo Dios el que ha glorificado a su "siervo Jesús" (Hch 3,13).

Estas palabras de Pedro nos retrotraen en un primer momento a la cita de San Mateo (Mt 12, 18), tomadas de las palabras de Isaías: "He aquí a mi siervo, yo estaré con él; mi escogido, en quien se complace el alma mía; sobre él he derramado mi espíritu; el mostrará la justicia a las naciones" (Is 42, 1ss). El discurso de Pedro quiere identificar al siervo de Dios descrito por Isaías con la figura de Jesús el Nazareno.

El servicio en San Pablo, “Siervo de Cristo”

La afirmación de Pedro de la glorificación de nuestro Señor está en relación con otro texto de Isaías: “Sabed que mi siervo prosperará, será ensalzado y engrandecido y llegará a la cumbre misma de la gloria” (Is 52,13). Como en su momento hizo Isaías, también Pedro une la frase de la glorificación de Jesús con la figura de Jesús abatido y repudiado y que experimentó en su humillación toda la ingratitud del propio pueblo. Pedro sitúa a Jesús siervo dentro del gran contexto de la revelación al pueblo.

La curación que refleja este texto no es el efecto del trabajo humano, sino que ha sido realizada por aquel a quien Dios ha resucitado y glorificado como siervo suyo. El mensaje cristiano se diferencia de la expectativa judía en el Mesías, en que el mensaje está orientado a Jesús, al cual el mismo Dios ha “glorificado” como su siervo.

Pedro termina (v. 26) este testimonio poniendo en relación al siervo de Dios con los hombres, a los que ha sido enviado para bendecirlos.

Capítulo IV de los Hechos de los Apóstoles

Después de curar milagrosamente al tullido en el templo, y de llevarlos ante el Sanedrín, Pedro y Juan se dirigen a ver a los suyos, con los cuales, con su comunidad, elevan una oración al Padre.

En el marco de esta oración comunitaria, Pedro vuelve a referirse a Jesús como “Santo Siervo” (Hch 4,27). Pero en esta ocasión extiende el título de siervo para ellos mismos, y pide al Padre que “puedan predicar su palabra con toda valentía” (Hch 4,29). Pedro une la palabra “siervo” a la predicación del Evangelio, al ministerio encargado por Jesús. Les sigue resonando en sus oídos las amenazas que han recibido en el Sanedrín, por boca de los hombres más poderosos de Israel, y en la oración, los apóstoles se reconocen siervos y solicitan valentía para cumplir su misión, para seguir anunciando a Jesús resucitado.

Pero la valentía que piden no es para su mayor gloria, sino “para realizar curaciones, señales y prodigios por el nombre de tu Santo Siervo Jesús” (Hch 4,30). Piden mantenerse fieles a su propósito de obedecer a Dios antes que a los hombres.

El servicio en San Pablo, “Siervo de Cristo”

En el marco de la oración hacen referencia a David como siervo, y recitan parte del Salmo 2 con las palabras de los primeros versículos, y este salmo termina con la misma referencia a los poderosos de la tierra; pero estos poderosos se convierten, sin pretenderlo, en instrumentos de Dios, en sus siervos, para la realización de su plan de salvación.

Capítulo VI de los Hechos de los Apóstoles

Los apóstoles tienen conciencia de lo que conlleva llevar ese título, se saben servidores de la Palabra. Así, Pedro, en el discurso que hace en nombre de los Doce en la elección de los primeros diáconos, da la justificación de porqué no es conveniente que ellos se dediquen a la tarea de atender a las necesidades materiales de la comunidad.

“No nos parece bien abandonar la Palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas” (Hch 6, 2). Los Doce conceden una importancia excepcional al servicio de la Palabra. En el breve discurso se ponen de manifiesto varias cosas: primero, que los Doce no quieren abandonar la Palabra, lo cual deja entender que “la Palabra” les exige una entrega prácticamente exclusiva. Y queda subrayado con las palabras que vienen a continuación, donde afirman que se dedicaran a la oración y al servicio de la Palabra. En segundo lugar, que los Doce conectan de modo directo el servicio de la Palabra con la oración. La predicación no puede estar desgajada de la oración, pues no se puede predicar y enseñar lo que previamente no ha pasado por el tamiz de la experiencia personal de la oración.

El termino siervo en el contexto joánico

Un texto representativo es Jn 15, 15: “Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer”.

El servicio en San Pablo, “Siervo de Cristo”

Durante la celebración de la última Cena, Jesús dirige estas palabras a sus Apóstoles, en la institución del Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. Y a la misma vez que les encargaba: “Haced esto en conmemoración mía” (Lc 22,19).

Como Juan Pablo II dice en una homilía durante la misa de Ordenación Sacerdotal celebrada en Medellín (Colombia) el 5 de Julio de 1986: “Estas palabras están relacionadas de modo particular con la vocación sacerdotal. Cristo hace sacerdotes a los Apóstoles, confiando en sus manos el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. Este cuerpo que será ofrecido en la cruz, esta sangre que será derramada (ahora bajo las especies de pan y vino) constituyen la memoria del sacrificio de la cruz de Cristo.”

Posteriormente, Benedicto XVI durante la homilía de la Santa Misa Crismal del Jueves Santo del año 2006, en la Basílica de San Pedro, afirma: “Ya no os llamo siervos, sino amigos: en estas palabras se podría ver incluso la institución del sacerdocio. El Señor nos hace sus amigos: nos encomienda todo; nos encomienda a sí mismo, de forma que podamos hablar con su ‘yo’, ‘in persona Christi capitis’.”

Al ser constituidos amigos del Señor, todos los cristianos hemos de ser los “servidores del Pueblo de Dios” y especialmente los sacerdotes que, como sacerdocio ministerial, tienen una especial vocación de servicio a Cristo y por prolongación a su Iglesia y a todos los hermanos.

En el versículo siguiente (Jn 15,16), vemos también que San Juan da otra clave más acerca del siervo: “No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca”. Remarca la elección del siervo, y esta elección viene después de darle un mayor significado a la palabra siervo, ya que Jesús, por amor, transforma esa servidumbre en amistad, porque nos ha dado a conocer lo que el Padre le había transmitido.

Dejemos que San Agustín nos explique este texto (Jn 15, 15s): “Porque, el siervo no sabe lo que hace su señor. ¿Acaso el Señor no confía sus secretos al siervo bueno y fiel? ¿Por qué, pues, dice que el siervo ignora lo que hace su señor? Supongamos que es verdad, que ignora lo que hace su señor; ¿dejará de saber lo que le manda? Pues, si lo ignora, ¿cómo puede servirle? ¿Y cómo puede ser siervo el que no sirve? No obstante, el Señor dice: Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os

mando. Ya no os llamo siervos. ¡Cosa maravillosa! No pudiendo ser siervos sin cumplir los mandatos del Señor, ¿cómo dejaremos de ser siervos cumpliéndolos? Si observando sus mandatos no soy siervo, y si no podré servirlo sino es cumpliendo sus mandatos, quiere decir que si le sirvo dejaré de ser siervo”¹⁰.

Como el Papa Benedicto XVI nos indica en una homilía ¹¹, el Señor nos llama amigos, nos hace sus amigos, nos da su amistad. Y el Papa define la amistad de dos maneras. Una primera manera es que no hay secretos entre amigos: Cristo nos dice todo lo que escucha al Padre; nos da su plena confianza y, con la confianza, también el conocimiento. Y un segundo elemento que define la amistad es la comunión de las voluntades. «Idem velle – idem nolle», que era también para los romanos la definición de la amistad. «Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando» (Jn 15, 14).

En Jn 12, 26 tenemos el siguiente texto: “El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva el Padre lo honrará”. El servicio y el seguimiento a Jesús, no acerca a la santidad, escuchándole y siguiéndolo sin desaliento ante las dificultades. Como nos dice Juan Pablo II: “Quienes se dedicaron fielmente a la causa del Evangelio encontrarán en Dios la recompensa eterna. En la lógica de Cristo, el servicio a la comunidad de los redimidos se convierte así en motivo de gloria y de vida perdurable. Quienes, durante la peregrinación terrena, gastaron todas sus energías por el reino de Dios, serán acogidos por él, el Viviente, que venció la muerte y ahora está sentado a la derecha del Padre.”¹²

Y en Jn 13, 16 nos dice: “En verdad, en verdad os digo: el servidor no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía”. En este texto el Apóstol sitúa al siervo en su sitio, dependiendo del amo, como símbolo de humildad, y fija una característica que se repite en muchos textos: el carácter de enviado, de elegido por parte del señor.

10 San Agustín de Hipona. Comentario sobre el evangelio de San Juan, nº 85

11 Homilía del cardenal Ratzinger en la misa por la elección del Papa. *Celebrada en el Vaticano antes de comenzar el cónclave*

12 Juan Pablo II en la Homilía en la misa por el sufragio de los Cardenales y Obispos el 14 de Noviembre del 2000

El servicio en San Pablo, “Siervo de Cristo”

Dentro de la literatura joánica destaca especialmente en relación al término “siervo”, lo escrito en el libro del Apocalipsis. Aunque la autoría de este texto esté cuestionada por algunos autores, suele atribuirse a una comunidad denominada “joánica”, pues el autor se llama Juan (Ap 1,9), y se dice desterrado en la isla de Patmos por dar testimonio de Jesús. Desde los primeros tiempos es reconocido este libro por los representantes de las iglesias principales como obra genuina del apóstol Juan (Melitón de Sardes, Ireneo de Lyon, Tertuliano, ...). Por tanto, consideramos más razonable no dudar de la autoría del mismo.

En los primeros versículos del Apocalipsis, Juan presenta el libro como “Revelación de Jesucristo, que Dios le encargó mostrar a sus siervos acerca de lo que tiene que suceder pronto” (Ap 1,1). Cuando Juan se refiere a siervos en este texto, no señala a todos nosotros como siervos de Dios y termina ese versículo refiriéndose a sí mismo como siervo al que Dios envió a su ángel.

Pero al igual que comienza, el libro termina con un diálogo en el que intervienen San Juan, el ángel, Jesús y la asamblea de los fieles y testigos, donde se nos dice el motivo por el que el libro es escrito: “para mostrar a sus siervos lo que tiene que suceder pronto” (Ap 22, 6).

En otros textos del libro del Apocalipsis se relaciona a los siervos con los elegidos, a los cuales el Señor marcará (Ap 7, 3), o con los profetas: “en esos días, se habrá cumplido el misterio de Dios, según la buena nueva que había anunciado a sus siervos los profetas (Ap 10,7); “dar el galardón a tus siervos los profetas, y a los santos, y a los que temen tu nombre” (Ap 11,18).

Podemos afirmar que el libro del Apocalipsis esta escrito para los siervos de Dios, es decir para sus santos, sus elegidos, para mostrarnos lo que sucedería pronto y para que no seamos sorprendidos por los eventos mundiales y la persecución en la que el enemigo parece triunfar. Dios es un revelador de misterios a sus siervos y no hace nada sin revelar su plan a sus siervos.

IV Como utiliza San Pablo este término

Para empezar a analizar como San Pablo utiliza este término, tomemos el comienzo de sus cartas, donde el Apóstol se presenta a sí mismo como “Siervo de Cristo”. El título que más frecuentemente San Pablo se da a sí mismo como presentación o encabezamiento en sus cartas es de “apóstol de Jesucristo”. También utiliza otras expresiones como “prisionero de Jesús”. Pero en las cartas a los Romanos, a los Filipenses o a Tito, San Pablo se identifica como “Pablo, siervo de Cristo Jesús”, “Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús” y “Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo”.

Tomemos como referencia el comentario que hace el papa Benedicto XVI: “Utiliza el término siervo, en griego *doulos*, que indica una relación de pertenencia total e incondicional a Jesús, el Señor, y que traduce el hebreo *'ebed*, aludiendo así a los grandes siervos que Dios eligió y llamó para una misión importante y específica.”¹³

Cuando San Pablo se asigna a sí mismo este título no quiere expresar una generalidad, un título asignado a un pueblo, a los cristianos “siervos de Cristo Jesús”; el apóstol quiere marcar diferencias con el pueblo y acercarse a la idea que se tiene de “siervo” en los pasajes del A.T. cuando se habla de Moisés, David, o los profetas. Se deja entrever una sumisión a la figura de Cristo que a la vez es fidelidad. Los dos pasajes donde parece hacerlo tienen características especiales y la expresión “siervos de Cristo” no tiene carácter de título como cuando se lo asigna así mismo o alguno de sus colaboradores. Como ejemplo, en 1Cor 7,22, refiriéndose a la igualdad de todos los hombres delante de Dios, expresa: “El que es llamado en el Señor siendo esclavo, liberto es del Señor; igualmente, el que es llamado, siendo libre, esclavo es de Cristo”. En este texto se describe la obra de Cristo como la manumisión de un esclavo; el hombre es un esclavo comprado a precio de la vida de Cristo y por lo tanto a Él le debemos la libertad y solo a Él estaremos sometidos. Similar es la idea que se expresa en la otra mención de “siervos de Cristo” (Ef 6,5-6).

¹³ Homilía de Benedicto XVI en la celebración de las primeras vísperas de la solemnidad de San Pedro y San Pablo. Jueves 28 de Junio de 2007

El servicio en San Pablo, "Siervo de Cristo"

En la carta a los Filipenses la condición de siervo es doble, para el propio San Pablo y para Timoteo que le acompaña. San Pablo, se interpreta pequeño, con lo que se hace notar su humildad, reflejo del texto de *Is 50, 4*: "El Señor Yahvé me ha concedido el poder hablar como su discípulo. Y ha puesto en mi boca las palabras para fortalecer al que está aburrido. A la mañana él despierta mi mente y lo escucho como lo hacen los discípulos".

De Timoteo, la persona que le acompaña, destaca más adelante que había sido predicador suyo; "ya que no tengo ninguna persona tan unida de corazón y espíritu conmigo como él, ni que se interese por vosotros con afecto más sincero" (*Flp 2,20*).

¿Qué quiere decir San Pablo al llamarse siervo? La explicación la encontramos *2Cor 4,5*: "porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo Señor nuestro, haciéndonos siervos vuestros por amor de Jesús".

El título de siervo expresa autoridad y poder, pero que no emana de la persona, sino que proviene de Cristo que escoge y marca al hombre, no por la elección del hombre, sino que es Cristo mismo quien lo llama a su servicio.

De los textos de San Pablo en los cuales se identifica como siervo y del texto de *Jn 15,15* que hemos analizado anteriormente, donde el Señor mismo nos dice que no seremos llamados siervos, podemos entender que hay una doble servidumbre correspondiente al doble temor; "que el de la pena engendra una mala servidumbre, y de ésta se entiende lo de San Juan; pero el temor casto engendra una servidumbre de reverencia, y a ésta se refiere San Pablo en sus textos."¹⁴

Por el uso que el Apóstol hace del título de Siervo podemos interpretar que se trata de una confesión de modestia, pero con una lectura en profundidad podemos ver que se trata de expresar simplemente su total y humilde dependencia de Dios, un título de autoridad que no tiene su origen en Él, sino en el evangelio que predica y de quien lo predica, Cristo.

"Si todavía tratase de complacer a los hombres, no sería siervo de Cristo" (*Gal 1, 10*). San Pablo, defendiendo su predicación a los judíos posiblemente de cristianos

14 Santo Tomas de Aquino. Comentario de la Carta a los Filipenses. Capítulo 1; Lección 1

celosos de su origen judío, en el contexto de la carta a los Gálatas, muestra su auténtica visión del término. Manifiesta su total y completa adhesión a Cristo y a su Evangelio, y ésta es la única vía que encuentra San Pablo para denominarse verdadero siervo de Cristo, como el término es entendido desde el origen de los textos sagrados, desde que así eran llamados Abraham, Moisés o el rey David.

Es importante para entender todo el contenido del término siervo para San Pablo acercarnos a otros sinónimos que utiliza a lo largo de sus escritos. El más relevante es administrador o mayordomo (1Cor 4,1): “Que la gente solo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios”. Administrador hay que entenderlo como el que está al cargo de la casa del Rey por la elección de éste.

Existen pues dos términos que pueden ser equivalentes: “siervo del rey” y “administrador de la casa del rey”. En el libro de los Reyes se nos habla de un tal Abdías (Obadyahu), que era mayordomo del palacio del rey Ajab (1Rey 18,3), del que se menciona que era profundamente temeroso de Dios. De este personaje se ha encontrado un sello que contiene el texto “De Obadyahu, siervo del rey”. En estas personas se unen dos de las características del siervo que coincide con las de administrador: la elección por parte del Rey y los poderes o bienes que le son encomendados para su custodia y aprovechamiento para los demás. En el mundo judío el administrador es el que realiza funciones en nombre de otros y un ejemplo lo tenemos cuando uno de estos administradores perdonaba una deuda en nombre de su señor, la cual quedaba perdonada por el amo. La legislación judía dice de una manera escueta: “El shaliah de un hombre es como el hombre mismo”.

A este respecto hay que decir que la palabra hebreo-araméa que designa al administrador “*shaliah*”, que literalmente significa “enviado”, es la misma que hubiera utilizado San Pablo para llamarse apóstol si hubiese escrito en arameo¹⁵. Lo que parece claro es que, si San Pablo se llama “administrador” de los misterios de Dios, es decir, hombre que tiene en la tierra el control de la casa y los bienes de Dios, está ya dicho en las numerosas ocasiones en que se llama “Apóstol de Jesucristo”. Por lo tanto sería inconcebible pretender ser administrador de un señor sin tener una absoluta fidelidad

15 Mariano Herranz. San Pablo en sus cartas. Ed. Encuentro. Pág. 39

El servicio en San Pablo, “Siervo de Cristo”

al mismo, y así, cuando a San Pablo se le acusa de infidelidad a Cristo por predicar el Evangelio a los gentiles, replica a sus acusadores: “Si todavía tratase de complacer a los hombres, no sería siervo de Cristo” (Gal 1,10).

Otro término que utiliza San Pablo es “embajador” o “enviado”, como podemos ver en 2Cor 5, 20: “Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros”. Embajador para los judíos es la misma actividad que pueden tener los agentes o intermediarios. Es de destacar también, que la palabra hebreo-araméa que emplearía es “shaliah”, la misma que para los textos vistos anteriormente. Este pasaje de 2Cor, expresa las mismas ideas que había plasmado con los títulos de siervo, administrador y apóstol.

Con el uso de estas palabras San Pablo transmite una misma idea: “que todo procede de Cristo”. Si ponemos estos términos en relación con Dios vemos que: el Señor es quien elige a su siervo; el amo quien escoge a su administrador; el rey quien nombra a su embajador. Podemos afirmar que: “el apóstol es un siervo que maneja los bienes de Dios, un administrador que custodia y distribuye los tesoros de Dios, un embajador que habla las palabras de Dios. Y estos bienes, este tesoro, estas palabras son definidos por San Pablo con un simple sustantivo: reconciliación.”¹⁶

16 Mariano Herranz. San Pablo en sus Cartas. Ed. Encuentro. Pag. 42

V.- El significado del término “siervo” para San Pablo

San Pablo nos da la evidencia más temprana y amplia del significado de la palabra “siervo” entre los primeros escritores cristianos. Donde podemos encontrar más datos de cómo San Pablo interpreta el término se encuentra en gran medida en el curso de su polémica con los cristianos de Corinto, acerca de quién podría reclamar los derechos apostólicos entre ellos.

Para entender mejor el acercamiento de San Pablo veamos el contexto de su relación con los miembros de la comunidad de Corinto y analicemos algunos de sus versículos.

Contexto de las cartas a Corinto

Las dos cartas que nos han llegado escritas a “la Iglesia de Dios que está en Corinto” son sólo una parte de la amplia correspondencia que mantuvo el Apóstol con aquella comunidad incipiente y que tantas vicisitudes le causó.

La ciudad de Corinto, situada en el istmo homónimo, era conocida en la antigüedad por su prosperidad económica y por su poder político. Desde el punto de vista religioso Corinto era célebre por el culto de la diosa Afrodita, aunque no faltaban otros cultos, entre los cuales destacaban religiones orientales y místicas. Tenía una comunidad judía bastante numerosa con la existencia de una sinagoga.

San Pablo llega a Corintio después de haber dado testimonio en Atenas y de haber obtenido un escaso éxito para su esfuerzo. En la predicación en Corinto y por el fracaso de Atenas, el Apóstol puso especial énfasis en el mensaje de la Cruz (1Cor 1, 18-23) y una adaptación del lenguaje para que sus oyentes pudieran comprenderlo mejor, como la aceptación de términos como sabiduría, conocimiento y otros que eran habituales en el mundo grecorromano.

San Pablo estableció una relación especial con la comunidad de Corinto y esto distingue a Corinto de otras comunidades fundadas por el Apóstol. Se mantuvo siempre muy unido a ella, bien por el envío de sus más estrechos colaboradores, bien

El servicio en San Pablo, “Siervo de Cristo”

por una comunicación epistolar con ellos, como demuestran las dos cartas que forman parte de nuestro canon, aunque tenemos certeza de que envió al menos otras dos cartas más, que no han llegado hasta nosotros (1Cor 5,9; 2Cor 2, 3-4).

Esta relación epistolar se ve también en la 1 carta a los Corintios, ya que se trata de la respuesta a una carta enviada desde la comunidad (1Cor 7, 1), para que el Apóstol dé contestación a algunas de las preguntas que han surgido en la comunidad.

Después de la marcha de San Pablo de Corinto surgieron en la comunidad problemas que el Apóstol intentó subsanarlos de diferentes maneras: con una primera carta que no se conserva, posteriormente con el envío de Timoteo, yendo a visitarlos personalmente (2Cor 1, 13-2,1), más adelante con el envío de otra carta que suele denominarse “carta de las lágrimas”, con el envío de Tito y, después de las buenas noticias que el propio Tito le transmitió, con una última carta que sería buena parte de la actual 2 Corintios, si consideramos que la actual carta es la unión de otras composiciones.

El primer problema que debe tratar San Pablo son formas de pensamiento que se habían introducido en la comunidad, defendida por algunos cristianos que frente a San Pablo reivindicaban la figura de Apolo, judeo-cristiano con una buena formación bíblica y helenística (Hch 18, 24-28).

Pero más allá de que esta carta solucionara los problemas de la comunidad, la introducción de estos predicadores ajenos a los círculos paulinos, sembraron en los cristianos de Corinto dudas sobre el ministerio y la autoridad apostólica de San Pablo y se empezó a cuestionar esta autoridad, creándose alrededor del Apóstol una situación peligrosa.

1Corintios 3,5-6

“En definitiva, ¿Qué es Apolo y qué es Pablo? Servidores a través de los cuales accedisteis a la fe, y cada uno de ellos como el Señor le dio a entender. Yo planté, Apolo regó pero fue Dios quien hizo crecer” (1Cor 3, 5-6).

En la parte de la carta que precede a estos versículos, el Apóstol está rebatiendo el juicio que los Corintios se habían formado de los ministros del Evangelio,

El servicio en San Pablo, “Siervo de Cristo”

llamándolos párvulos y carnales, pues de ese opinión que muestra la comunidad, nacen las discordias y contiendas que muestran. El Apóstol les reprende el juicio equivocado de atribuir a esos ministros, en los cuales ponían su fe y su esperanza, más mérito del debido.

La primera necesidad de San Pablo era definir con la mayor precisión posible el papel del predicador del evangelio. Y para ello utiliza el término *διάκονος*, del cual se utilizan dos traducciones principalmente: “ministros” (traducción que utiliza Santo Tomas de Aquino para su análisis de la carta) y “servidores” (como se encuentra en la última versión de los textos sagrados de la Conferencia Episcopal Española o en la Biblia Latinoamericana). Con esta palabra San Pablo quiere transmitir que tanto el cómo Apolo pertenecen a un Dios, que a ambos se les ha confiado un mensaje que tiene su origen en el propio Dios y que tienen el deber de transmitir, y por lo tanto, por el origen del mensaje, el derecho de ser escuchados y creídos.

La siguiente frase “a través de los cuales habéis creído”, nos conduce a la idea de que es Dios quien salva a los que creen, en virtud del hecho de que en la fe hay una “demostración” del espíritu y del poder divino; esto significa que la predicación del evangelista es solamente el medio de expresión de los propósitos del mismo Dios y sugiere que la palabra “servidores” indica la clase de mensajero que media entre el cielo y la tierra. San Pablo señala que a cada uno de los mensajeros, el Señor puede capacitarlos de una manera diferente, y que la diferencia viene determinada por el momento en el que cada predicador es llamado, uno en la época de la siembra, otro en el tiempo de regar, pero, ninguno por sus propios méritos, sino sólo es Dios quien da el crecimiento.

San Pablo afirma su identidad a través del término *διάκονος* (servidor o ministro) y no por un uso helenístico del término, sino, en un contexto profundamente religioso, busca referirse a las connotaciones predominantemente religiosas de la palabra en fuentes judías que eran conocidas por sus interlocutores. Y aunque el interés principal de San Pablo en la palabra parece ser que dice algo fundamental sobre “el proceso por el cual el mensaje se entrega”, también hace alusión a la intimidad que existe entre la divinidad y su *διάκονος*.

San Pablo nos hace ver que los ministros son sólo instrumento vivo, siempre débil y quebradizo, aunque fiel y dócil al Espíritu, es el Señor resucitado quien da la fuerza. Un ministro debe considerar a los demás ministros como superiores, irrepetibles y servirles sin buscarse a sí mismo. El Apóstol nos dice en Flp 2, 3: "No obréis por rivalidad ni por ostentación, considerando por la humildad a los demás superiores a vosotros". O como más adelante habla de otros "enemigos": "Todos buscan su interés, no el de Jesucristo" (Flp 2, 21). El carisma apostólico se desarrolla en la medida en que se respeta el carisma de los demás apóstoles y de las otras instituciones apostólicas.

2Corintios 3,5-6

"No es que por nosotros mismos seamos capaces de atribuirnos nada como realización nuestra; nuestra capacidad nos viene de Dios, el cual nos capacitó para ser ministros de una alianza nueva: no de la letra, sino del Espíritu; pues la letra mata, mientras que el Espíritu da vida." (2Cor 3, 5-6).

El Apóstol en un contexto diferente, ya que no polemiza con los Corintios, sino con los predicadores que se enfrentan a San Pablo, afirma que el no necesita de recomendaciones ni del aura popular, porque de tales cosas es de las que menos necesita el ministro del Evangelio.

La línea argumental de San Pablo es una ferviente afirmación de la dimensión espiritual, de un nuevo pacto que reemplace a la autoridad de las recomendaciones, del mismo modo que supere la autenticidad del propio pacto impreso de Dios (2Cor 3, 5-18). San Pablo, por lo tanto, sólo puede esperar que este tipo de autoridad sea evidente para los Corintios según la experiencia de la fe que él ha predicado (2Cor 3, 2-3; 4, 2; 5, 11), y que en las dificultades sean capaces de perseverar en lo que les ha predicado (2Cor 6, 4-10).

En estos versículos San Pablo está dando razones para avalar la dignidad del ministerio apostólico: pertenecer a la Nueva Alianza, que supera a la antigua (vv 4-6); tiene un esplendor y gloria mayor que los del propio Moisés (vv. 7-11); se basa en el Espíritu, de la verdad y de la libertad (vv. 12-18).

Aunque esta línea de argumentación es, como señala San Pablo, elogio de sí mismo y parece que no tiene ningún valor objetivo; no es más que una mera persuasión, para atraer las simpatías de los corintios por el afecto profesado, la dedicación absoluta, y el total desprecio por su propia persona.

Que esto es el significado de δίακονος está fuertemente sugerido por 3:5-6, con su énfasis constante en la "suficiencia" concluyendo en la declaración de que Dios "nos ha cualificado para que seamos ministros [δίακονοι]", y por la importancia que San Pablo atribuye a la δίακονία a través de las cuatro frases relacionadas entre sí en 2Cor 3, 7-9.

San Pablo quiere subrayar en estas frases su función de servicio y lo enfatiza con el termino ministro [δίακονος], en lugar de utilizar su designación favorita de 'apóstol', empleada para demostrar más funciones de autoridad. Pero hay que entender que el término siervo no está acotado al significado que ahora tiene esta palabra, significando además la capacidad de estar entre, o actuar con capacidad entre personas. Por lo tanto, [δίακονος] es también un mediador, que, en el ámbito religioso, la labor de intermediación la realiza entre Dios y los hombres, una persona que ha recibido un mensaje de Dios para entregárselo a los hombres con su vida¹⁷. San Pablo, cuando se refiere así mismo como "siervo de la nueva alianza", enfatiza que ha sido llamado a llevar la voz del Espíritu a sus hermanos y las actividades propias del ministerio al cual han sido llamados.

No es la primera vez que el Apóstol confiesa, como en el versículo 5, su incapacidad. En 1Cor 15,9 ya reconoce que no es digno de ser llamado apóstol y que esa dignidad proviene de la gracia y la misericordia de Dios, que es quien le ha hecho apóstol (cf. 1Cor 15,10; Gal 1,15). Es Dios quien es la base de toda capacidad personal, es de Dios de quien proviene toda idoneidad.

2Corintios 6, 3-4

¹⁷ Julián Carrón-José Miguel García, Cuándo fueron escritos los evangelios, Ed. Encuentro, Pag. 124

El servicio en San Pablo, "Siervo de Cristo"

"Nunca damos a nadie motivo de escándalo, para no poner en ridículo nuestro ministerio; antes bien, nos acreditamos en todo como ministros de Dios con mucha paciencia en tribulaciones, infortunios, apuros." (2Cor 6, 3-4)

En este texto y en el que los precede, exhorta a los ministros de Cristo a vivir tanto a las virtudes interiores como a las exteriores, no sea que el ministerio del apostolado se dé a los gentiles para mayor gloria del ministro. Los ministros tienen que ser un modelo de todas las virtudes, como conviene a los dispensadores de los ministerios de Dios.

San Pablo parece concluir el tema catalogando sus credenciales para ser contado entre los "ministros de Dios" (διάκονοι, 2Cor 6, 4). No puede haber ninguna duda, además, que esta es la palabra con la que en una controversia sobre su autoridad apostólica elige para denominarse a sí mismo y ser denominado. En este sentido la frase "ministros de Dios", establece una norma o patrón a la que San Pablo solicita la conformidad. En otras palabras, tanto él como los corintios sabían que los ministros de Dios eran hombres de la clase que él va a describir. San Pablo ha sido enviado como ministro, y en el texto establece una conexión íntima y singular entre esta palabra y el anuncio de las revelaciones de Dios. Si en 1Cor 3,5 la palabra indica el papel de San Pablo, como portavoz autorizado de Dios, y para sus lectores tiene connotaciones precisas de una persona plenamente identificada con el mensaje de Dios, con el deber de transmitirlo y con el derecho a ser escuchado y creído, la frase en 6,4 es la expresión técnica de la solicitud hecha anteriormente de que San Pablo habla "de parte de Dios y delante de Dios " (2Cor 2,17).

San Pablo presenta como carta de autorrecomendación los padecimientos que ha tenido que soportar como ministro y servidor de Dios, enumerando las pruebas por las que ha tenido que pasar. El Apóstol cuenta su propia experiencia en vivir su ministerio y su servicio en Cristo para los demás.

Los corintios estaban, por decirlo así, "indigestos" de palabras. San Pablo habla, entonces, un lenguaje de testimonios y de hechos, mostrando claramente que su vida es una vida para y por el misterio de la misma Cruz que él predica. Todos los tormentos padecidos, las incomprendiones y cárceles, los naufragios y azotes, las humillaciones y burlas, todo ello es a los ojos de San Pablo una "prueba" de su propio apostolado, en

dos sentidos: primero, porque muestra la sinceridad y pureza de su intención; segundo, porque le une y abraza al contenido de su propia predicación. En sus infortunios San Pablo siente que le "persigue" el misterio del amor más grande, el misterio del amor crucificado.

2Corintios 11, 23

"¿Qué son siervos de Cristo? Voy a decir un disparate: mucho más yo. Más en fatigas, más en cárceles; muchísimo más en palizas y, frecuentemente, en peligros de muerte." (2Cor 11, 23)

Aquí el título de "siervo" recibe un mayor énfasis en razón de la mayor intensidad de la controversia entre San Pablo y los apóstoles rivales. El problema es tan grave que San Pablo percibe que el mismo evangelio está en juego (2Cor 11,4). San Pablo empieza a considerar la debilidad de comunidad de Corinto como una amenaza a su autoridad, lo que le lleva a considerar que esta autoridad sólo estará bien fundada cuando se establezca firmemente en su ministerio, al servicio del evangelio y de Cristo.

Su origen judío, que pudo haber sido importante, no va a ser puesto en duda ni necesita más explicaciones (2Cor 11,22), y su estatus como uno de los διάκονοι (2Cor 11,23) recibe mucha atención. La frase pretende afirmar y reafirmar la "autoridad" de un evangelista, y esto es importante para determinar si el conjunto de sus trabajos y sus consiguientes dificultades son suficientes para caracterizar al ministro y para apoyar esta autoridad.

Para ello inicia un catálogo con sus "trabajos", pasando a los encarcelamientos y ataques a su persona, y luego a los peligros tanto de los elementos como de personas en el curso de sus viajes. A esto se añade su preocupación diaria por las iglesias, un pensamiento que conduce a la opinión: "¿Quién sufre debilidad que no la sufra yo?" (2Cor 11,29). Parece que si después de un examen de los hechos registrados en 2Cor 11,23-29, pueda terminar afirmando su debilidad, que es un aspecto de su vida y obra muy distinta de la que se ilustra con los trabajos y las dificultades. Por su juramento a Dios, él afirma que lo que acaba de anunciar es estrictamente cierto. El

caso de su huída de Damasco, evidencia la debilidad humana. La implicación es que los otros eventos son la evidencia de lo contrario, es decir, del persistente empeño, incluso de la fuerza.

En este texto vemos un relato apasionado de lo que San Pablo ha hecho por los intereses del evangelio y como prueba de que lo que él dice es verdad. Esto se corresponde con la idea de *διάκονος* como emisario fiel y portavoz. La idea de emisario y portavoz, que he tratado de establecer en 2Cor 11,23, se corresponde con la idea ya examinada en 1Cor 3,5 y 2Cor 3, 6 y 6, 4. En cada uno de estos relatos se refiere al emisario de Cristo o de Dios.

Cuando San Pablo se pregunta “¿Son servidores de Cristo?”, lo está haciendo no para su figura como en los dos textos anteriormente estudiados de esta carta, sino que se lo pregunta de esos falsos maestros que han usado el título de servidores de Cristo.

Compara esta afirmación de ellos con su propia experiencia como apóstol, al cual Jesús llamó como su instrumento escogido, para que padezca en su nombre (Hch 9,15–16). Entendemos que la expresión servidor de Cristo consiste en un título que los oponentes se autoimpusieron y que San Pablo cita ahora con el propósito de hacer una comparación por la llamada y por los méritos que el Apóstol encierra.

Resumen

San Pablo no pretende presentarse ante los corintios invocando a una autoridad que le venía de su condición de Apóstol, pretendía compartir con ellos cómo entendía y vivía el don que había recibido de Dios y la esencia de su ministerio era el servicio. Y este servicio era una imitación de su modelo: Jesús. “El sentido de su muerte (Jesús) como resumen de toda su actividad terrena y como expresión del sentido de su misión se había formulado con el vocabulario del servicio”¹⁸.

18 Santiago Segura. Servidores de Dios y esclavos vuestros. Ed. Sígueme. Pag. 67

El servicio en San Pablo, “Siervo de Cristo”

Que Jesús se identificara como “el que sirve” (Lc 22, 27) sirve de referencia a todos sus discípulos. Servidor paso a ser un término del lenguaje cristiano, que designaba la función de los ministros dentro de las comunidades cristianas.

Estos ministros estaban enviados por Dios. Su misión era un encargo recibido de Dios y debían de estar configurados con Cristo. Cristo es el origen de la misión y el mediador entre Dios y los hombres (2Cor 5, 19).

El ministerio al que San Pablo ha sido llamado está al servicio del proyecto de Dios, iniciado por mediación de Cristo. La mediación de Cristo continua a través de los ministros y por eso pueden decir que actúan como “embajadores en nombre de Cristo” (2Cor 5,20).

La obra realizada por Dios a favor de la humanidad a través de Cristo tiene dos tareas: son “los ministros de la nueva alianza” (2Cor 3,6) y deben llevar a cabo “el ministerio de la reconciliación” (2Cor 5,18).

El ministro está al servicio del Evangelio, de la Buena Noticia, “de la intervención salvadora de Dios en la historia que había tenido lugar en la muerte y resurrección de Jesús, el Mesías”¹⁹.

Para San Pablo su ministerio, su servicio al Evangelio, “consistía en ser pura transparencia de la gloria de Dios reflejada en el rostro de Cristo, una gloria que se había manifestado en la cruz de Jesús”²⁰.

19 Ibid. Pag. 91

20 Ibid. Pag. 92

VI Conclusión

Como hemos dicho en el primer capítulo, para el judío, la condición de esclavo no significaba tanto la falta de libertad, sino, la pertenencia a un señor y la protección que éste ejercía. San Pablo como buen judío era consciente de esta condición y del significado del término esclavo.

San Pablo utiliza la palabra griega *doûlos*, cuya traducción más correcta en lugar de siervo sería “esclavo”, es decir, que carece de libertad por estar bajo el dominio de otra persona. Pero en el mundo judío este término, en el ámbito religioso, tiene un significado mucho mas profundo. San Pablo se atribuye ese título a sí mismo, sabiéndose propiedad de otra persona a la cual el mismo San Pablo nombra, Cristo nuestro Señor.

Siendo esto el principio del que podemos partir, nada mejor que ver que San Pablo utiliza ese término para definirse así mismo, para poner en situación a los que lo leen de lo que él se considera como persona, siervo de nuestro Señor. Así, del encabezamiento de la carta a los Romanos podemos extraer sus primeras palabras que contienen lo que podíamos interpretar como la visión que San Pablo tiene de sí mismo: “San Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado apóstol, escogido para el evangelio de Dios” (Rom 1, 1).

El primer título con el que San Pablo se reconoce a sí mismo se repite también en: “Si todavía tratase de complacer a los hombres no sería siervo de Cristo (Gal 1,10)”. En este contexto, el Apóstol nos dice que si predicase un Evangelio que no fuese el de Cristo no sería siervo de Cristo, haciendo así una confesión de fidelidad y de responsabilidad. Con el término el Apóstol no quiere hacer solamente una referencia, si no que más bien quiere identificarse con el término y darle una preponderancia máxima en su vida para los demás.

Cuando San Pablo se autoproclama siervo, se sirve de un lenguaje que no es común en el mundo helenístico, que para sus interlocutores principales puede no decirles nada, pero que para el pueblo judío, como hemos visto por las múltiples referencias en el A.T. y en los evangelios, es un lenguaje muy significativo por lo que tiene de unión y significación entre persona sierva y señor a quién sirve.

El servicio en San Pablo, "Siervo de Cristo"

San Pablo saluda a las comunidades presentándose como "siervo de Cristo Jesús". Utiliza el término siervo, en griego *doûlos*, que indica una relación de pertenencia total e incondicional a Jesús, el Señor, y que traduce el hebreo 'ebed, aludiendo así a los grandes siervos que Dios eligió y llamó para una misión importante y específica.

Dentro del uso profano de este término lo vemos en contexto donde le da un carácter de título honorífico, es decir, le da un valor de cercanía, confianza, amistad o semejanza al señor que sirven.

Para ver la dimensión que San Pablo da a este término, tenemos que ponerlo en referencia al otro término que usa: "apóstol", empleado como signo de autoridad. Los términos siervo y apóstol no se pueden separar dentro del contexto de las cartas paulinas y por lo tanto de la vida de San Pablo.

San Pablo nos dice en sus textos lo que para él es el servicio: el ministerio apostólico y sacerdotal. "Que la gente solo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios" (1Cor 4, 1). Y extrae para nosotros algunas de las características que todo ministro, siervo del Evangelio tiene que tener.

La primera característica es la fidelidad que el Señor les pide, ante el gran bien que les ha confiado, su Iglesia. El siervo debe a su Señor dar cuentas de cómo ha gestionado los bienes que ha recibido. El siervo fiel no busca poder o prestigio, sólo busca llevar a su Señor el mayor número de personas que se encuentre en su camino, para introducirlos en la verdad y en la libertad que origina alcanzar esa verdad. La fidelidad al Evangelio tiene que llevar al ministro a trabajar por los demás. La fidelidad tiene que llevar a no adecuar la fe a un tiempo y a un modo de vida, ya que esa fe está constituida y construida sobre palabras de nuestro Señor Jesús.

Otra característica que San Pablo pone en los siervos es la prudencia, que debe convertirse en criterio de su actuación. Prudencia que exige humildad: "Ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer" (1Cor 3,7), saber que el siervo es solo reflejo de su Señor, y solo en El está la verdad. Verdad que el siervo prudente tiene que buscar y actuar conforme a ella. El ministro de Dios debe dejarse marcar por la verdad que Cristo nos mostró y enseñó. "Mire cada cual cómo construye. Pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo" (1Cor 3,10-11).

El servicio en San Pablo, "Siervo de Cristo"

Pero el siervo no puede desarrollar su ministerio sin otra característica: la bondad. La bondad crece en el interior del hombre y nos une al verdadero Dios y Señor: "Nadie es bueno sino , sólo Dios" (Mc 10, 17). Solo Dios es el Bien; pero cuando la bondad crece en el corazón de los hombres nos acerca a una comunión viva con el Bueno por excelencia.

San Pablo define a los apóstoles como "colaboradores de Dios" (1Cor 3,9 o 2Cor 6,1), cuya gracia actúa con ellos. El verdadero apóstol para San Pablo realiza una identificación entre Evangelio y evangelizador y ambos están destinados a la misma suerte. Nadie ha puesto de relieve mejor que San Pablo cómo el anuncio de la cruz de Cristo se presenta como "escándalo y necedad" (1Cor 1,23), y muchos reaccionan ante él con incomprensión y rechazo. Del "escándalo y necedad", participa también el apóstol y San Pablo lo sabe: es la experiencia de su vida. Como escribe a los Corintios: "Pienso que a nosotros, los apóstoles, Dios nos ha asignado el último lugar, como condenados a muerte, puestos a modo de espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres. Nosotros, necios por seguir a Cristo; vosotros, sabios en Cristo. Débiles nosotros; mas vosotros, fuertes. Vosotros llenos de gloria; mas nosotros, despreciados. Hasta el presente, pasamos hambre, sed, desnudez. Somos abofeteados, y andamos errantes. Nos fatigamos trabajando con nuestras manos. Si nos insultan, bendecimos. Si nos persiguen, lo soportamos. Si nos difaman, respondemos con bondad. Hemos venido a ser, hasta ahora, como la basura del mundo y el desecho de todos" (1Cor 4,9-13). Este pasaje es un detallado análisis de la vida apostólica del propio San Pablo, pero en todos sus sufrimientos prevalece por encima de todo el ser portador de la buena nueva, la alegría de llevar la bendición de Dios y la gracia del Evangelio a todos los hombres.

Para San Pablo, es de Dios de quien proviene todo; por tanto, hay que decir que Él es quien da "el querer y el obrar" (Flp 2,13). Esto no es reafirmar la humildad del Apóstol sino ponderar el origen de todo bien.

Según el Apóstol, el «servicio de la Nueva Alianza» está vivificado por el Espíritu Santo (2Cor 3, 5-6), en virtud del cual tiene lugar el anuncio del Evangelio y toda la obra de santificación, que San Pablo fue llamado a desarrollar. El propio San Pablo se presenta a sí mismo a los Romanos como alguien que "en virtud de la gracia que Dios

El servicio en San Pablo, "Siervo de Cristo"

me ha otorgado: ser ministro de Cristo Jesús para con los gentiles, ejerciendo el oficio sagrado del Evangelio de Dios, para que la ofrenda de los gentiles, consagrada por el Espíritu Santo, sea agradable" (Rom 15,16).

San Pablo como ministro, como siervo, dedicó su vida al anuncio del Evangelio sin ahorrar energías, afrontando una serie de duras pruebas, como él mismo enumera en la segunda carta a los Corintios (cf. 2Cor 11,21-28). Como afirma Benedicto XVI en sus catequesis sobre San Pablo "Su compromiso sólo se explica con un alma verdaderamente fascinada por la luz del Evangelio, enamorada de Cristo, un alma sostenida por una convicción profunda: es necesario llevar al mundo la luz de Cristo, anunciar el Evangelio a todos"²¹.

San Pablo nos ofrece tres características principales que constituyen a un apóstol.

La primera es "haber visto al Señor" (1Cor 9,1), es decir, haber tenido con él un encuentro decisivo para la propia vida. A esta necesidad se refiere también en la carta a los Gálatas (Gal 1,15-16), donde expresa que fue llamado por gracia de Dios con la revelación de su Hijo para el anuncio a los paganos. Un apóstol no se hace a sí mismo y San Pablo dice claramente que es "apóstol por vocación" (Rom 1,1), es decir, "no de parte de los hombres ni por mediación de hombre alguno, sino por Jesucristo y Dios Padre" (Gal 1,1).

Una segunda característica es "haber sido enviado". El término *apóstolos* en griego es, precisamente, "enviado, mandado", es decir, embajador y portador de un mensaje. Un apóstol actúa como encargado y representante de quien lo ha mandado. San Pablo se llama a sí mismo como "apóstol de Jesucristo" (1Cor 1,1; 2Cor 1,1), es decir, delegado suyo, puesto totalmente a su servicio. Ha recibido una misión que cumplir en su nombre, poniendo absolutamente en segundo plano cualquier interés personal.

La tercera característica o requisito que un apóstol debe cumplir es el "anuncio del Evangelio". El título de "apóstol" no es honorífico; compromete toda la existencia de la persona que lo lleva. En la primera carta a los Corintios, San Pablo exclama: "¿No soy yo apóstol? ¿Acaso no he visto yo a Jesús, Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi

21 Catequesis miércoles 27 de agosto de 2008. La vida de san Pablo antes y después de Damasco

obra en el Señor?" (1Cor 9,1). Análogamente, en la segunda carta a los Corintios afirma: "Vosotros sois nuestra carta (...), una carta de Cristo, redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo" (2Cor 3,2-3).

Si en Rom 1,1 se unen en un solo versículo los términos apóstol y siervo no es porqué San Pablo los ponga a la misma altura, como afirma Mariano Herranz: "Al describir al apóstol como el portador de una embajada jubilosa a los hombres, San Pablo en cierto modo da a entender que las anteriores imágenes del siervo y del administrador resultaban imperfectas"²².

22 Mariano Herranz. San Pablo en sus Cartas. Ed. Encuentro. Pag. 43.